

CRÍTICA LITERARIA > CRÍTICA i

Arriba el divorcio paternofilial, ¡arriba!

Una década después de 'Lectura fácil', de Cristina Morales, la narrativa española sigue tensando el lenguaje como forma de intervención. 'Muere, papá', de Greta García, confirma aquel camino: una novela salada e impecable que desarma el mito del padre y no lo redime



Ilustración de interior del libro 'Muere, papá', de la autora Greta García. JOSÉ TORO (EDITORIAL TRÁNSITO)

ANDREA TORIBIO

09 ABR 2026 - 05:30CEST



En un par de años, [Lectura fácil, una novela de Cristina Morales](#), cumplirá una década. Su irrupción en el mercado causó mucho revuelo. En el texto se alternaban voces muy distintas que entraban y salían de temas complejos con gracilidad. Esos asuntos abrían el diálogo social a debates en torno a la farmacologización forzada, la locura y la diversidad funcional, tanto motriz como psicológica, en un grupo de mujeres dentro de una jaula. El estilo era —y es— voluptuoso, se acercó con mucho descaro al lenguaje, y la lente de aumento desde la literatura hacia la realidad generó una incomodidad nueva en el lector. Todo era estupendo, vale, pero ¿podría esa forma de narrar sostenerse en el tiempo?

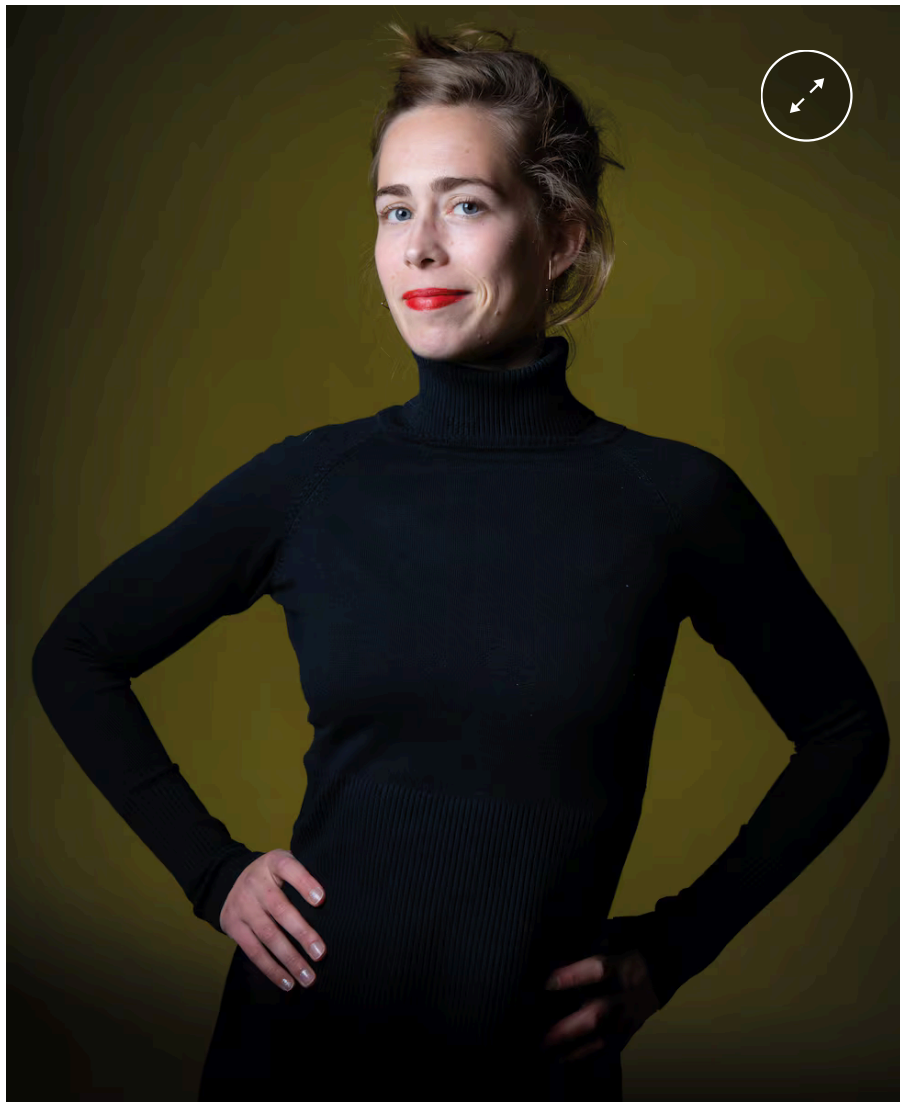
ÚLTIMAS NOTICIAS

07:13 Última hora de la guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán, en directo | Trump amenaza con una ofensiva “más fuerte” si falla el acuerdo con Irán y anuncia que las tropas seguirán desplegadas en la región

06:55 El Gobierno duplica la oferta de la UNED: ¿qué grados y másteres se incorporan?

06:55 Montero y Rufián se reúnen en Barcelona para explorar la unidad de la izquierda

En 2023, Greta García publicó con éxito de público y de crítica [Solo quería bailar](#). Un año después, en 2024, Rocío Collins nos regalaba [Éxtasis en una noche de verano](#), y compartía con ella la virtud de la disrupción creativa. Ambas propuestas daban seguimiento a la invitación de Morales. García desde la danza, Collins desde la *performance*. Las dos narraciones presentaban atisbos de locura, sistemas sociales rotos y libertad a raudales. Pero, sobre todo, un programa sólido alrededor de la palabra.



Retrato de la autora Greta García.
JOSÉ TORO (EDITORIAL TRÁNSITO)

06:55 Sin escritorio, sin ordenador, sin instrucciones: así trabajaron las dos mujeres que Ábalos colocó en empresas públicas

LO MÁS VISTO

1. La guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán - 8 de abril de 2026 | La Casa Blanca denuncia que Irán ha difundido su propuesta de tregua y no la consensuada
2. Ramiro Calle, maestro de meditación, sobre los gatos: “Son yoguis naturales. Entran en estados de éxtasis con los ojos perdidos en el infinito y se relajan como nadie”
3. EE UU veta la entrada a un alumno iraní de 14 años que iba a la ONU a representar a la Comunidad de Madrid en un proyecto educativo
4. Estados Unidos e Irán acuerdan un alto el fuego de dos semanas justo antes de expirar el ultimátum de Trump
5. Un estudiante de 21 años de Navarra, primera muerte en España relacionada con los nitazenos

Volviendo sobre Greta García —que al recordar su *Solo quería bailar* se convierte en *Great* García—, nos ofrece ahora un trabajo fascinante con el lenguaje que amplía y resuelve aquella pregunta en torno a esa propuesta estética. En *Muere, papá* leemos cómo la continuidad se transforma en evidencia y el caldo de cultivo en verdad literaria. La escritora, en su novela anterior, ya nos avisó a los más puros: “Gente que asocia lo serio con lo aburrío, lo bueno con lo deprimente”.

Aquí tenemos una hija que, tras romperse, vuelve a la casa familiar a la edad de Cristo, donde solo está el padre, que es un desastre. Aparecen por el texto nombres como el de los pintores Picasso o Pollock, pero también el de otros popes como Shakespeare o Kafka. Y Nabokov, pero no mencionado tal cual, sino a través de su aberración: Humbert Humbert. El tema literario de exorcizar el trauma del padre cobra aquí otro relieve. No se le despoja de sus demonios, que ahí está la gracia, sino que desde la escritura se intervienen las ilustraciones de José Toro, el padre de la autora.

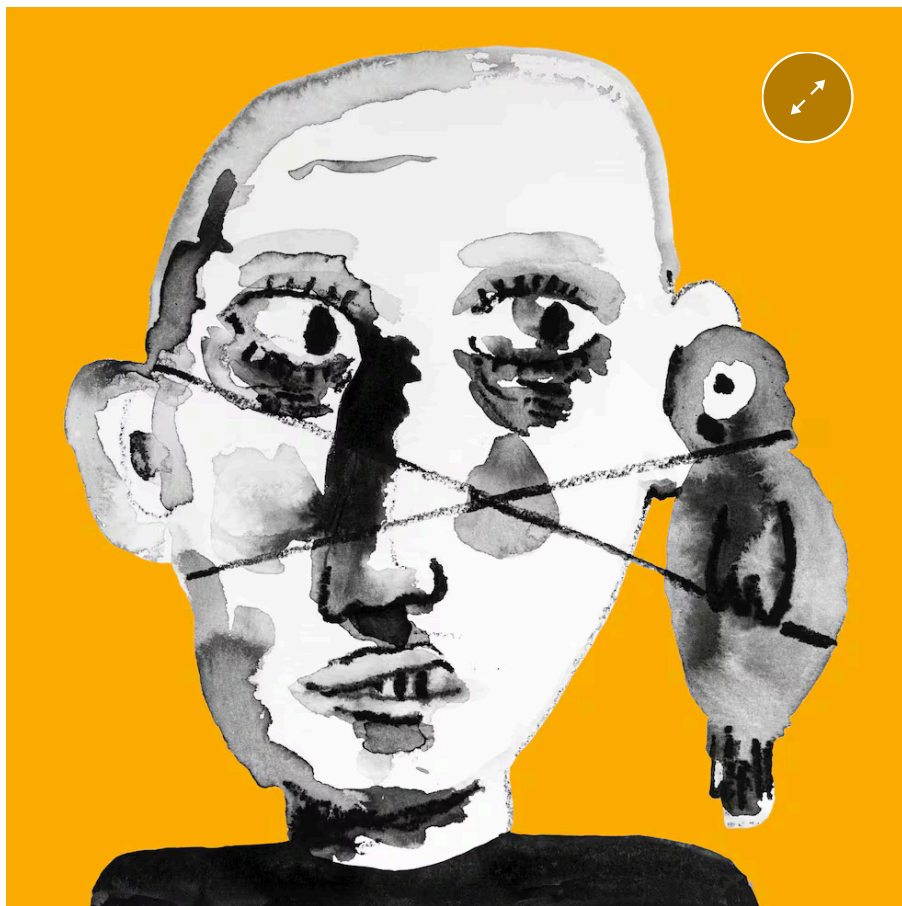
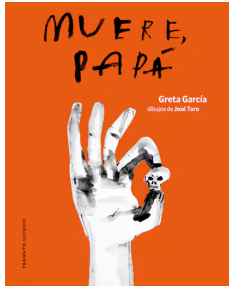


Ilustración de interior del libro 'Muere, papá', de la autora Greta García.
JOSÉ TORO (EDITORIAL TRÁNSITO)

Lo mejor aquí es que los reproches no entorpecen nada de lo que se dice. En esta sobredosis padre e hija se deslizan, además, algunas píldoras en torno a la memoria emocional de la segunda mitad del XX en España, concretamente, la andaluza. Un conjunto de anécdotas donde los traumas afloran y se disuelven en comentarios goyescos. Las contradicciones se perciben también, pero sin intelectualización que valga: “Pero yo creo, papá, que a ti el patriarcado directamente te resbala, te cansaste antes siquiera de comenzar la batalla. Eres del club de Sancho, te quieres echar la siestita a la sombrita”.

El tono ficcional que adopta la narradora alrededor de un yo que se confiesa una y otra vez nos sumerge en un laberinto paródico e irrepetible de significados y navajazos a la yugular. Este es un libro para ahuyentar la muerte, no tomarse a una muy en serio y sobreentender que el cuerpo del padre siempre fue el verdadero cuerpo enfermo.



Muere, papá

Greta García

Tránsito, 2026

120 páginas. 23,95 euros
